

NOTAS NECROLOGICAS

RECUERDO DE MARIO SALAZAR MALLEN

JULIO CUEVA

En esta ocasión me toca recordar a Mario Salazar Mallén como médico, investigador, maestro, amigo y compañero, por ser uno de los alumnos más antiguos. Lo hago no sólo con gusto, sino con estimación y aprecio nacidos de su memoria y agradecimiento a su ejemplo, ya que fue guía para las generaciones que lo conocieron y lo trataron.

Sólo quiero esbozar datos escuetos, haciendo un relato de su transcurso por la vida. No me detendré en detalles.

Nació en la ciudad de México en abril 30 de 1913. La escuela primaria la cursó en el colegio francés de La Salle, la secundaria en la No. 3; después pasó a la Escuela Nacional Preparatoria. Recibió su título en la Escuela Nacional de Medicina, el 12 de diciembre de 1935.

Realizó cursos de postgrado en Nueva York, en alergia y medicina interna, durante el año de 1936; en la Universidad de Harvard, en bacteriología, de 1942 a 1943; en el Instituto Lister de Londres, en hematología (1948); en genética, en Edimburgo (1956); en Toulouse, en biotopología, en 1971, y otros más.

Fue el creador del primer servicio de alergia del Hospital General de México en 1938 y jefe del mismo, así como del laboratorio de Inmunología y Microbiología del Instituto Nacional de Cardiología, en 1943.

Fungió como Director de Asistencia Médica en el Distrito Federal de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y de Planeación Médica del Centro Médico, hoy del I.M.S.S., en 1944. En 1963 fundó y fue el primer director del Laboratorio de Investigaciones Inmunológicas de la S.S.A. Formó el Consejo de Investigación Médica de la S.S.A. y el Consejo de Alergia e Inmunología, siendo su primer presidente.

Fue miembro, algunas veces fundador y otras presidente, de numerosas agrupaciones médicas, tales como la Academia Nacional de Medicina, Sociedad Mexicana de Alergia (presidente), Academia Mexicana de Dermatología (presidente), Sociedad Mexicana de Genética Humana (presidente), Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina (presidente), Sociedad Mexicana de Historia Natural, Sociedad de Médicos Laboratoristas, Sociedad Médica Dental y de varias extranjeras, tales como las sociedades Internacional de Hematología, Argentina de Alergia e Inmunología (honorario), Francesa de Cardiología (correspondiente), Colegio Americano de Alergia (honorario), Academia Americana de Alergia e Inmunología, Dermatología de Israel (correspondiente); Cubana de Alergia (honorario), así como de las de Perú, Chile y Colombia.

Fue profesor de Patología General en la Facultad de Medicina y también de Historia y Filosofía de la Medicina. En 1967 inició el curso de Alergia e Inmu-

nología Clínica en la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recibió medallas de honor, el premio "Eduardo Liceaga" en salud pública y muchos otros, como el de la Sociedad Médica del Hospital General de México.

Su actividad en cuanto a publicaciones es variada, interesante y copiosa. Publicó más de 200 artículos en revistas médicas. Es autor de libros como *Alergia en la teoría y en la práctica* y colaborador en el de *Alergia en el trópico* y en el de *Regional allergy*, de Samter.

Los temas de sus trabajos asombran por la índole tan variada que explican sus inquietudes, así como su formación científica y capacidad intelectual.

Ya en 1932 había publicado, siendo todavía estudiante, uno sobre "Titulación del suero antineumocócico con el polisacárido de Zozaya, Boyer y Clarke", lo cual marcaba su interés por la bacteriología. Con su tesis sobre "Granulación azurófila de los leucocitos", presentada en 1935, apuntan ya en él inquietudes hematológicas.

Sus publicaciones posteriores sobre psicología y enfermedades alérgicas, flora y pólenes, fisiopatología de la actinodermatitis y del asma demostraban su preparación en la especialidad. Después publica sobre enfermedades de la colágena, sobre candidiasis y el estreptococo hemolítico. Realiza en 1939 las primeras dosificaciones de histamina en México y publica el uso de la aminofilina en 1937, o sea un año después de Hermann en los Estados Unidos de América. Posteriormente escribe sobre brucelosis, reumatismo cardioarticular, aglutinógeno Rh en hemáties de mexicanos, médula ósea en brucelosis, lepra y lepromina, constitución química del gen, tuberculorreacción, factor Rh en México, endocarditis bacteriana, jaqueca, estudio inmunológico de restos óseos antiguos, aglutinógenos de la sangre y tantos otros temas.

Fue creador de un procedimiento sencillo para conocer las alteraciones de las proteínas plasmáticas y la aplicación de la dietilcarbamazina en el asma bronquial, lo cual suscitó el interés mundial en la investigación de sustancias que inhiben la producción de SRL-A. Ultimamente, su interés en la oncocercosis lo llevó a Ginebra y a hacer investigaciones a este respecto, siendo nombrado experto de la Organización Mundial de la Salud.

Sería difícil, en unas cuantas líneas, dar una imagen de su personalidad, su cultura y su influencia en la medicina mexicana. Se trató de un hombre excepcional, fuera de lo común.

Su preparación en bacteriología, botánica, genética, farmacología, medicina interna, así como dermatología y hematología era fundamental y completa, y como

se ve, dio frutos tempranos en sus comunicaciones científicas. Pero su interés en historia, psicología y matemáticas lo llevó al estudio de la historia y filosofía de la medicina y en estadística médica aplicada a la investigación en biología. Su dominio de estas disciplinas le confirió notoria erudición, completada con una memoria pocas veces igualada. Su facilidad de palabra y su poder de improvisación hacían atractiva cualquiera de sus disertaciones, a las que brindaba esmerada atención, preparación y documentación en una amplia y variada biblioteca, por lo que su exposición constituía un verdadero deleite del intelecto.

Su facilidad para hacer la síntesis de un trabajo o de un simposio, también llamaba la atención y la captación de la medula de un problema y su explicación en forma comprensible, eran de corte magistral.

En la polémica era difícil de igualar, por lo rápido de sus respuestas, por las conclusiones tajantes y lógicas a las que llegaba. Además, modulaba la voz en forma clara y precisa y se expresaba en un castellano perfecto.

Sus actividades fueron, en una palabra, multifacéticas, en docencia, asistencia e investigación médica. Creó grupos de médicos especialistas ahora diseminados en la República Mexicana. Su interés por la medicina interna lo hizo un clínico excepcional y se le recuerda con asombro al diagnosticar, por ejemplo, un padecimiento tan poco común como el síndrome de Chediak-Higashi a la primera observación. Los frutos de sus investigaciones han sido estímulo para la medicina nacional y han despertado interés mundial.

Su simpatía por todos los problemas humanos, sus inquietudes sociales y políticas, su preparación básica y amplia cultura lo configuran como maestro excepcional, un escritor apasionado, un experimentador inquieto y con ideas originales, un polemista ingenioso y tan temible como atractivo para auditorio y alternantes. Fue hombre de controversia, que provocaba tanto simpatías y amigos como enemigos.

El Servicio de Alergia del Hospital General de México, que él fundó, lleva su nombre, en su memoria y en gratitud por la donación de sus libros, que siempre quiso que fuesen aprovechados por un grupo más numeroso de estudiosos.

Llevemos, pues, con estas palabras un homenaje a su recuerdo; al maestro con devoción; al científico con admiración; al investigador con respeto; al médico como un ejemplo; al individuo por sus cualidades excepcionales de sensibilidad, de captación y comprensión de los problemas humanos; al amigo con cariño y a los parientes y a los que lo trataron, con pena por su muerte, acaecida el 22 de octubre de 1976.

La Academia Nacional de Medicina deplora su desaparición y está de luto ante la ausencia de un hom-

bre que ingresó en ella hace 30 años, el 9 de abril de 1947, que llenó sus sesiones de comunicaciones muchas veces experimentales, otras con historia, siempre en controversia y con interés expectante.

### *In memoriam*

## PROFESOR HERWIG HAMPERL

EDMUNDO ROJAS-NATERA

El mismo se sorprendió tanto de su vida que no resistió escribir su autobiografía. Poseía tal cantidad de documentos y fotografías interesantes y, sobre todo, de recuerdos, que el resultado fue no solamente un relato de su vida, sino una reseña histórica en la que se incluyen personajes, principalmente del mundo médico, sucesos y lugares, en el marco de más de medio siglo de una actividad increíble. Los siguientes datos nos dan una idea de su vida:

Herwig Hamperl nació en 1899 e hizo todos sus estudios en Viena. Hijo del doctor Franz Hamperl, jefe de los servicios médicos (como diríamos ahora) de la ciudad de Viena, recibió una educación humanista en la que la música, el griego y el latín tenían una importancia primordial. Durante la Primera Guerra Mundial tuvo que hacer servicio militar en un regimiento de artillería pesada; sirvió en los frentes de Rusia e Italia. En 1918 pasó a formar parte de las reservas, lo que le permitió ingresar a la escuela de medicina, en la que se graduó en 1923. Después de haber sido asistente del profesor Maresch en el Instituto de Patología de la Universidad de Viena, fue asistente del profesor Aschoff en el Instituto de Patología de Friburgo. El Centro de Investigaciones Alemanas lo envió al centro correspondiente alemán-ruso en Moscú, en donde permaneció cerca de dos años; regresó a su ciudad natal, para ordenarse como profesor universitario en 1931.

En 1935 lo llamaron como profesor al Instituto de Patología de la Universidad de Berlín. En 1939 sirvió como profesor de patología en la Universidad Alemana de Praga; ésta fue cerrada en 1945 y Hamperl fue hecho prisionero de guerra. Regresó después a Austria como traductor en la comandancia rusa en Grein, hasta septiembre de 1945. Posteriormente pasó a ser prosector en el Hospital Regional (Landeskrankenhaus) y director del Centro de Investigaciones Bacteriológicas y Serológicas en Salzburgo. En 1948 fue profesor y director del Instituto de Patología de Up-

sala, en Suecia. En 1949 pasó a ser director del Instituto de Patología de Marburgo/Lahn y en 1945 ocupó la dirección del Instituto de Patología de la Universidad de Bonn hasta 1968.

Durante este último periodo fue profesor huésped en Madison, Guatemala y Bogotá. El 24 de julio de 1963 fue nombrado miembro honorario de esta Academia Nacional de Medicina. La Universidad de Innsbruck le otorgó el título de doctor *honoris causa* en 1969.

Murió en la ciudad de Bonn el 22 de abril de 1976.

En la vida del profesor Hamperl son rasgos sobresalientes su capacidad para la observación morfológica y la aplicación de cualquier recurso nuevo a la disciplina que con tanto ahínco cultivó. Se le atribuye haber sido el primero en utilizar la microscopía por fluorescencia, como un método legítimo en el trabajo histopatológico. Aplicó las primeras técnicas de histoquímica en la investigación morfológica; organizó, por primera vez en Alemania, un simposio de histoquímica en Marburgo, hace casi un cuarto de siglo (1953). Dos años después, fundó en Bonn la Gesellschaft für Histochemie, que ha sido un factor decisivo en el progreso de la histoquímica en Alemania y ha sido reconocido como tal, en todo el mundo.

Publicó 851 trabajos de patología. Sus aportaciones principales fueron el reconocimiento de los oncocitos, sus trabajos sobre carcinoide y adenomas bronquiales, estudios importantes de carcinoma cervical *in situ*, así como investigaciones en paleopatología.

Fue un maestro extraordinario; revisaba personalmente los órganos de las necropsias que se efectuaban diariamente, así como los diagnósticos de las biopsias y piezas quirúrgicas. Tuve la oportunidad de presenciar sus revisiones, durante unos meses. Nunca dejó de sorprenderme que él dictara personalmente todos los diagnósticos que se hacen en un protocolo de autopsia. Asistí a sus clases de anatomía patológica, en las que los estudiantes guardaban respetuoso silencio. Para ellos escribió un libro de texto de patología, que tuvo gran éxito, pues alcanzó 26 ediciones y se tradujo al español y al italiano.

En el Instituto de Patología de Bonn, se trabajaba bajo su dirección, con gran libertad individual, y cada uno de los investigadores recibía la orientación académica conveniente. Me llamaba profundamente la atención cómo se evitaba el menor despilfarro; todos eran responsables de la limpieza de su lugar de trabajo, y al final de la jornada, antes de retirarse, dejaban limpiísimo todo lo que habían usado, incluyendo las duchas.

Presencié algunos de sus estallidos de ira, cuando alguien era responsable de un descuido en el trabajo, que él juzgaba imperdonable.

El profesor Peter Gedigk, su sucesor como director del Instituto de Patología de Bonn, dice que "la habilidad de Hamperl como líder se basó en el ejemplo diario; ninguno de los que tuvieron la buena suerte de trabajar con él podrá olvidar nunca esa actitud característica".

El profesor Hamperl fue miembro de muchos comités internacionales, entre ellos el de Nomenclatura Ilustrada de los Tumores. Sus relaciones en todo el

mundo se facilitaban gracias a que tenía un talento extraordinario para los idiomas. Podía hablar, dar clase o dictar conferencias, en alemán, inglés, francés, español, ruso, checo, sueco e italiano.

El profesor Herwig Hamperl fue un espléndido fruto tardío de la gran escuela alemana-vienesaca, a cuyo renovado reconocimiento mundial contribuyó ardientemente en el curso de su admirable vida profesional.